

Túnez 50 años después de la independencia: ¿una experiencia paradójica?

Azzam Mahjoub

Frente a sus grandes avances económicos y sociales, Túnez debe modernizar su sistema global de gobernanza

El libre comercio regional y mundial –el anclaje euro-mediterráneo– se impone como una restricción, pero también puede constituir una oportunidad

Es necesario un crecimiento acelerado y más intensivo en mano de obra con un aumento significativo de la inversión privada, tanto nacional como extranjera

Con ocasión de los 50 años de independencia de Túnez, cabe plantearse la pregunta clave: ¿hasta qué punto Túnez constituye un caso histórico paradójico, en el que los éxitos económicos relativos y los importantes avances en materia de desarrollo humano coexisten con un subdesarrollo político singular? También cabe preguntarse si, a medio plazo, este itinerario histórico es sostenible. ¿En qué medida el déficit en materia de gobernanza política tendrá efectos perversos, contrarrestando e incluso minando los avances económicos y sociales? Al final de este modesto artículo, se ponen de relieve los principales desafíos que debe afrontar Túnez, insistiendo en el que, a nuestro juicio, es el gran desafío actual, a saber, la modernización de su sistema global de gobernanza.

La evolución por etapas

La independencia, obtenida el 20 de marzo de 1956, abrió un nuevo capítulo en la historia contemporánea de Túnez. El partido Neo-Destur, fuerza hegemónica y punta de lanza del movimiento de liberación nacional, alzó al poder a su líder carismático, Habib Bourguiba (1957-87). A partir de los años sesenta se instauró en Túnez un régimen de partido único *de facto*. Un autoritarismo teñido de populismo y un reformismo mar-

cado por el pragmatismo han caracterizado el régimen político poscolonial en Túnez, tanto antes como después de 1987 (fecha de la destitución de Bourguiba y de la llegada “constitucional” al poder de Zin el Abidin ben Ali).

■ Los años sesenta

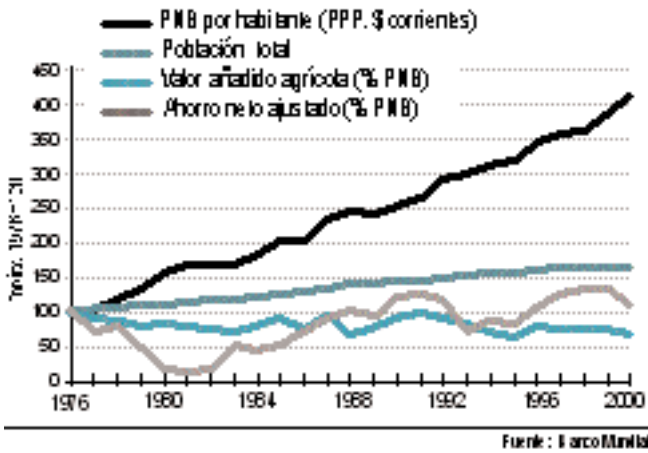
Los primeros años tras la independencia estuvieron marcados por la adopción de medidas de soberanía incontestables: la instauración del régimen republicano, la descolonización militar y agraria, la emisión del dinar tunecino (y su desvinculación del franco francés). Además, la promulgación del Código del Estatuto Personal otorgó a las mujeres tunecinas una posición de vanguardia en la región (la única cuestión que sigue pendiente es la igualdad jurídica en caso de herencia). El inicio de los años sesenta estuvo marcado sobre todo, en el plano económico, por la adopción de las Perspectivas Decenales (plan de desarrollo para el periodo 1962-71, integrado por tres planes plurianuales). Esta primera década estuvo dominada por una estrategia de desarrollo estatista, al amparo de una ideología “socializante” (planificación, cooperativización agrícola forzosa y lanzamiento por parte del sector público tanto del turismo como del primer núcleo de industrias “industrializantes”). Se trataba de un modelo intravertido, volcado hacia el mercado interno y de tipo sustitutivo de importaciones. La economía era administrada, protegida e integrada en la econo-

mía mundial mediante un esquema de especialización clásico: exportación de materias primas minerales (especialmente fosfatos) y vegetales (aceite de oliva, cítricos...). Durante este periodo, se produjo un fuerte movimiento migratorio hacia Europa, que desempeñó un papel nada despreciable a la hora de atenuar las tensiones en el mercado laboral y contribuir al equilibrio de la balanza por cuenta corriente. En 1969, el fin brutal de la experiencia “socializante” supuso un cambio de rumbo del modelo económico del país.

■ Los años setenta

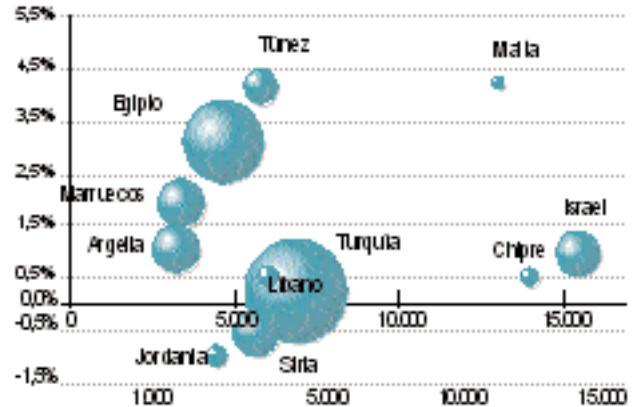
La ley de abril de 1972 estableció un régimen de incentivos a las inversiones extranjeras directas y marcó la adopción de un modelo de crecimiento basado en las exportaciones. De hecho, el tipo de inserción de Túnez en la economía mundial cambió radicalmente ante la simultánea aparición del maná petrolero (5-6 millones de TEP de producción) y las exportaciones de productos textiles producidos en zonas francas (costes laborales unitarios ventajosos). Los fosfatos transformados y los productos agrícolas tradicionales también contribuyeron a este crecimiento impulsado por las exportaciones. Por último, el auge del turismo y de las remesas de los emigrantes desempeñó un papel clave para redondear las cuentas financieras de este modelo de desarrollo. No obstante, el intervencionismo del Estado, la administración y la protección de la econo-

Evolución del PIB por habitante, población y valor añadido agrícola 1976-2000



Fuente: Banco Mundial

Crecimiento medio (1995-2000) del PIB per cápita, renta per cápita y peso económico (ppa)



Fuente: MINEF-OFEE, mayo 2002.

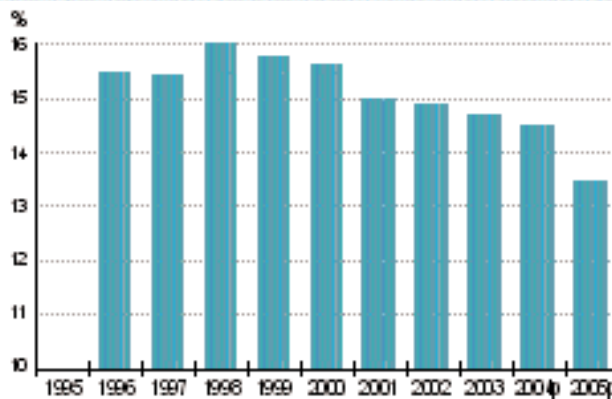
mía siguieron siendo constantes del paisaje político-económico de Túnez, con una nueva variante en el ámbito social, a saber, un pacto implícito entre los interlocutores sociales bajo la égida del Estado.

En el ámbito político, cabe señalar que, al comienzo de los años setenta, una iniciativa abortada de cambio democrático iniciada en el seno del partido en el poder sumió a Túnez, durante un largo periodo, en una situación de bloqueo político.

■ Los años ochenta y noventa: crisis, ajuste estructural y libre comercio

La tercera década empezó debiendo hacer frente a una coyuntura desfavorable. La caída del precio del barril de petróleo conjugada con unas malas condiciones climáticas y una disminución de los ingresos por turismo, permitieron poner en evidencia la vulnerabilidad de la economía tunecina ante los azares climáticos y los choques externos, y provocaron una desestabilización que se tradujo, en los primeros años ochenta, en un desequilibrio estructural marcado por la caída del crecimiento económico y del nivel de empleo, un nivel de inflación elevado y un aumento del déficit de la balanza de pagos y de la deuda. Ese fue el contexto

Túnez: evolución de la tasa de desempleo



Fuente: EcoMin, FEPL, Cálculos DGTE.

en el que, a partir de 1986, se adoptó, bajo los auspicios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y del Banco Mundial, el Programa de estabilización económica y de ajuste estructural (PAE). Todas las reformas emprendidas tenían por objeto eliminar los desequilibrios macroeconómicos, marcando las grandes líneas de una economía abierta y orientada a las fuerzas del mercado.

El cambio político que tuvo lugar en la cúspide del Estado en noviembre de 1987 coincidió, con pocos meses de diferencia, con la adopción del PAE. De este modo, durante los primeros años ochenta se mantuvo y se consolidó el rumbo económico (liberalización progresiva de la economía y restablecimiento de los equilibrios macroeconómicos). Las reformas estructurales

fueron aplicadas de manera progresiva a partir de 1986, y algunas de ellas cobraron impulso sobre todo a partir de los años noventa.

A partir de la mitad de esta última década, asistimos a una intensificación de la política de liberalización y de privatización llevada a cabo por el gobierno tunecino con el fin de consolidar un régimen de libre comercio y un modelo de crecimiento basado en las exportaciones. En consonancia, la liberalización del

comercio exterior estuvo acompañada de la inserción de la economía tunecina en el mercado mundial mediante la firma de los acuerdos de la Ronda Uruguay en 1994 y el acuerdo de libre comercio con la Unión Europea (UE) en 1995.

Los logros

En el ámbito económico, Túnez ha registrado unos avances económicos notables, con un ritmo de crecimiento medio del PIB del 5,1% entre 1970 y 2003. El PIB por habitante a precios constantes ha aumentado a un ritmo medio del 2,8%, multiplicándose por 2,5 entre 1970 y 2003. Es-

tos resultados sitúan a Túnez entre los 20 primeros países del mundo.

Este crecimiento económico ha tenido su fundamento en un gran esfuerzo en materia de acumulación, con una tasa de inversión del orden del 28% de media durante el periodo 1970-2003. La productividad del trabajo ha aumentado a un ritmo anual medio del 2,8%. Aunque el crecimiento anual medio del empleo ha sido del 2,3%, lo cierto es que esta cifra ha sido insuficiente para absorber el crecimiento demográfico de la población activa, lo que se ha traducido en una tasa de desempleo situada en torno al 15-16%.

El ajuste estructural ha hecho posible la estabilización macroeconómica; en virtud de ella, el déficit público se sitúa ahora entorno al 3% del PIB, el déficit de la balanza por cuenta corriente se ha reducido al 3% del PIB y la inflación se encuentra en niveles del 2,7%. Aunque el nivel de endeudamiento ha conseguido reducirse del 60% del PIB en 1985 al 54% en 2003, sigue siendo una fuente de preocupación.

En términos de apertura económica (ratio de las exportaciones más las importaciones sobre el PIB), Túnez es un pequeño país muy abierto que registra una tasa de apertura creciente (62,3% en 1970 y en torno al 75% hoy día), habiendo optado por el anclaje estratégico en el espacio euromediterráneo sin dejar de propugnar un regionalismo abierto con sus socios magrebíes y árabes. Si bien es cierto que el libre comercio regional (y mundial) se impone a Túnez como una restricción, no lo es menos que puede constituir también una oportunidad. Para los poderes públicos, el anclaje en el espacio euromediterráneo es una apuesta que tiene un efecto motor y de convergencia.

No obstante, en los últimos años asistimos a una pérdida relativa de la ventaja comparativa en el sector de la confección, el cuero y el calzado en beneficio de los componentes electrónicos (para automóviles) y los servicios (centros de llamadas). Por lo demás, el desmantelamiento del Acuerdo Multifibras en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) va a exacerbar aun más la competencia para los productos textiles y de confección. Por

último, las perspectivas de aceleración del proceso de liberalización de los servicios y los capitales no dejarán de plantear una serie de desafíos a Túnez, en mayor medida aun por cuanto el sector bancario y financiero sigue adoleciendo de una indiscutible fragilidad.

Desarrollo humano

La mejora de las condiciones de vida y la reducción de la pobreza siempre han estado en el centro de las preocupaciones de los poderes públicos en Túnez. El Estado consagra a gastos sociales más de la mitad de su presupuesto. Los gastos públicos en educación y formación, de intervención en el ámbito social, de apoyo a la agricultura y al mundo rural, en salud pública y en seguridad social siguen suponiendo una quinta parte del PIB y no se han visto afectados ni por las dificultades coyunturales ni por los programas de ajuste estructural.

Las mejoras son importantes, pues Túnez ha pasado de un IDH de 0,516 en 1975 a 0,745 en 2002. También en este caso se trata de una de las progresiones más notables a escala mundial, colocando a Túnez en el duodécimo puesto mundial. Los resultados en materia de distribución de la renta también son satisfactorios, con un índice de concentración de la renta (Índice de Gini) del orden de 0,41 (la media mundial es de 0,40). Tal como se explicita en el primer *Informe nacional sobre los Objetivos del Milenio para el Desarrollo*, elaborado en 2004 con el apoyo del sistema de Naciones Unidas, Túnez figura entre los países con un gran potencial de desarrollo, y podría llegar a cumplir los objetivos definidos en septiembre de 2000 por la comunidad internacional.

Sin embargo, la tasa de analfabetismo de adultos sigue siendo elevada (27% de media, con picos de hasta el 44% en la región centro-oeste). En los ámbitos de la mortalidad materna y el acceso a las nuevas tecnologías de la información, Túnez debe acelerar su ritmo de progresión para responder a los Objetivos del Milenio. Por lo demás, la persistencia de un elevado nivel de

desempleo y la precarización del empleo (extensión de la economía informal) continúan afectando a una parte nada despreciable de la población. La pobreza humana sigue estando relativamente extendida en Túnez (más de una cuarta parte de la población), sobre todo en las regiones del interior (noreste y centro-oeste) en las que el analfabetismo y la falta de acceso a los servicios de salud de base y al agua potable siguen siendo motivo de preocupación. Por lo que respecta a la pobreza monetaria extrema, es innegable que Túnez ha conseguido reducirla drásticamente, hasta el punto de que actualmente ses de las más bajas entre los países en vías de desarrollo.

Los desafíos

■ Un nuevo escalón de crecimiento

Se trata de una idea recurrente incluso entre los documentos recientes del FMI y del Banco Mundial (BM): Túnez debe aspirar y alcanzar necesariamente un nuevo escalón de crecimiento. Algunas cifras permiten hacerse una idea del desafío que ello entraña. La tendencia histórica de Túnez desde los años sesenta-setenta es a registrar un crecimiento medio comprendido entre el 5% y el 5,5%. Túnez forma parte, durante los últimos 30-40 años, del grupo de 20 países que han experimentado un ritmo de crecimiento más elevado. Pero en relación con dos grandes objetivos, el del empleo y el de la convergencia (al menos con los países de Europa meridional), este ritmo sigue siendo insuficiente.

En cuanto al empleo, se ha estimado, habida cuenta de las presiones demográficas que persisten en términos de población activa y de demanda de empleo (al menos durante 10 años más), que, para reducir la tasa de desempleo (que se sitúa en torno al 15% de la población activa) de manera significativa durante los próximos 15 o 20 años, sería necesario alcanzar un ritmo de crecimiento medio de al menos el 7%.

Por lo demás, la tasa de inversión se situó en torno al 30,5% del PIB durante el periodo 1990-1995, pero ha dismi-

